

# Personajes y escenarios ¿Cuántas más?

**ANA CRUZ**

¡Ni una más! ¡Ni una más! Ha sido el reclamo de mujeres, hombres, jóvenes, ancianos, madres, padres, hermanos y sociedad en general. ¡Ni una más! Y sin embargo, las “muertas de Juárez” siguen apareciendo, una o dos veces por semana, desde 1993. Más de quince años de crímenes en serie. Los cuerpos de jóvenes mujeres, violados, mutilados y asesinados, continúan engrosando las estadísticas que a ninguna autoridad parecen preocupar.

Las cruces se extienden a lo largo de la frontera, clavándose en el horizonte de un país que no da respuesta ni a sus víctimas, ni a sus familiares ni a nadie. El dolor que se entierra en el desierto no se evapora; sigue ahí, aunque los gobiernos federal, estatal y local no den explicaciones sobre el asunto.

¡Ni una más! Es la consigna y, sin embargo, niñas y obreras adolescentes salen una mañana de su casa y no regresan jamás. Las voces en el desierto de Ciudad Juárez se pierden en un grito desesperado que no tiene eco ni en la policía, ni en los jueces, ni en el ministerio público, ni en el gobierno de Chihuahua, ni en los responsables de la seguridad nacional, ni en la sociedad mexicana.

Las cifras alcanzan ya los miles y la información es cada vez más confusa, más turbia, más escalofriante. ¿Quiénes están detrás de estos feminicidios? ¿Por qué las mujeres que trabajan en las maquiladoras son el blanco de los odios y los intereses que se han concentrado entre el polvo y el horror de la frontera?

Éstas son algunas de las interrogantes que la guionista Sabina Berman, el director Carlos Carrera y la productora Isabel Tardan han tratado de contestar con la película *Backyard / El traspatio*, realización mexicana que, con Ana de la Reguera como protagonista en el pa-

pel de Blanca Bravo, nos lleva de nuevo por los caminos de la indignación al recrear un ya tristemente célebre episodio nacional.

El filme es un *thriller* policiaco. Sabina Berman nos hace partícipes de la impunidad frente a los asesinatos que ocurren en Ciudad Juárez, al mismo tiempo que obliga a reflexionar sobre la indiferencia en la que hemos caído después de tantos años de muertes. En boca de Blanca, la mujer policía, Berman afirma: “Una muerte cada mes, cada semana, y ya nadie se agobia”.

Otros trabajos cinematográficos han abordado ya esta temática de manera muy crítica e interesante. Lourdes Portillo, documentalista chicana, nacida en Chihuahua y radicada en San Francisco, nos deja sin aliento con *Señorita extraviada*, primera cinta en retratar el tema, en el año 2001. Sus imágenes realizan un recuento de las víctimas desde 1993 a 1999, así como de las posibles causas y circunstancias de los delitos. Lourdes les pone rostro, nombre y familia a esas *señoritas* desapare-

cidas en medio del silencio, al tiempo que señala a los presuntos responsables de la tragedia fronteriza. En una visita a México en el año 2002, Portillo contó los desafíos que enfrentaron ella y su equipo de filmación durante el rodaje en Ciudad Juárez. Aunque protegidos por los familiares de las víctimas, en muchas ocasiones se vieron forzados a realizar tomas y grabaciones clandestinas.

Al igual que en la película de Portillo, Carlos Carrera nos muestra un escenario de hostigamiento sexual detrás de los crímenes; una radiografía del machismo y la misoginia que continúan



latentes en el corazón de una sociedad que ya no se conmueve ni con la sangre ni con los cadáveres, sumida en un mundo de corrupción que ha permeado todos los niveles.

La suma de mujeres asesinadas alcanza ya más de mil, y el perfil de las víctimas es casi siempre el mismo: jóvenes trabajadoras de entre 15 y 25 años, bonitas, sanas, que terminan sus turnos en las maquiladoras a altas horas de la noche y se adentran en las calles y carreteras apenas iluminadas. Casi todas ellas viven atemorizadas por los hombres de su comunidad y, muchas veces, hasta de sus propios hogares.

El miedo es un factor muy importante en la situación recreada por la película de Carrera y este temor también se ve reflejado en varios de los trabajos documentales posteriores al de Lourdes Portillo, como *Desierto de esperanza* (2002), de Cristina Michaus; *Ni una más* (2002), de Alejandra Sánchez; *Preguntas sin respuesta. Las muertas de Juárez y Chihuahua* (2005), de Rafael Montero, y *Bajo Juárez, la ciudad devorando a sus hijas* (2005), de Alejandra Sánchez y José Antonio Cordero.

La obra enfrenta el reto de ser una ficción, es decir, una cinta basada en hechos reales pero dramatizada para el celuloide. Fiel en espíritu —y hasta en su olor a muerte— a los documentales antes mencionados, una profunda investigación respalda a este drama de Berman. Además de las historias de niñas y mujeres ultimadas con lujo de violencia, la guionista aporta un elemento adicional en esta cadena de impunes desapariciones. Aguda y certera, Berman señala y acusa a la sociedad, y de manera enfática a la prensa escrita, como culpable de mercantilizar los crímenes: “Esas muertes ya no venden... no son para la primera plana”, afirman los encargados de las noticias. Asimismo, la radio y la televisión no son ajenas a esos intereses; los feminicidios no son material para lograr un buen *rating*. Al parecer, hoy en día en los noticieros de los horarios estelares de la pantalla chica sólo son denunciados los narcocrímenes, los ajusticiamientos, los atentados a los jefes de las policías y gobernadores de los estados fronterizos y el decomiso de armas de todos estilos y calibres. A nadie le importan las mujeres que “se buscan la muerte por andar de putas”.

Abordar un tema tan sensible y dramático con los elementos del género del *thriller* es, sin lugar a dudas, un acierto de la autora, ya que abre la posi-



bilidad de darle un nuevo punto de vista a un asunto que, desafortunadamente, se ha desgastado ante la combinación de desinformación, prejuicios y sucias estrategias. Por más de una década, los crímenes se suceden uno tras otro casi en forma idéntica, y como señala la voz de Blanca, “se ha vuelto un ritual esperado por todos, en el que el tigre se come a una más de sus víctimas”. De tal forma, el drama policiaco imprime nueva vitalidad a una noticia que ya no causa impacto.

El argumento de *Backyard / El traspatio* es sencillo pero eficaz. No así el contexto en el que se desarrolla. Blanca Bravo, una mujer singular por su trabajo como policía, es designada a Ciudad Juárez para investigar qué hay detrás de todo este escenario de horror. Desde su llegada, Blanca vive en su persona la descalificación de los miembros del cuerpo policiaco local. Ello, lejos de amedrentarla, la impulsa a continuar sus valerosas indagaciones. Paso a paso, logra colocar algunas piezas del sangriento rompecabezas, las cuales la llevan hasta una de las fichas clave.

Por su parte, el personaje de Juanita Sánchez, interpretado por Azur Zagada, irrumpe en la historia para ganarse todo nuestro afecto. Proveniente de Cintalapa, Chiapas, esta joven tzental llega a Ciudad Juárez para vivir con su prima y trabajar en la maquila. Apenas ha cumplido los diecisiete años, pero es una persona que se asume libre e independiente. Anhela conocer nuevos horizontes y amigos, pero sobre todo, desea conocerse a sí misma y saber de qué es capaz como mujer. Las circunstancias la llevan a conocer a Cutberto, un oaxaqueño que, al contrario de Juanita, no es dueño ni de sus actos ni de sus sueños.

Del otro lado del micrófono se encuentra un locutor de radio, encarnado por el actor Joaquín Cosío, quien representa la voz que clama por justicia. Sus mensajes encierran una preocupación genuina pero impotente. La opinión pública ya ha tomado partido: la indiferencia.

Así las cosas, como en todo buen *thriller*, los buenos y los malos se reconocen, miden fuerzas y se enfrentan. Mientras las pesquisas de Blanca avanzan, el escenario se torna en su contra: las pistas se oscurecen, los aliados se cambian de bando, los poderosos no se andan con rodeos y las amenazas tienen remitente.

Cutberto, herido por el desamor de Juanita, la conduce hasta las manos del crimen organizado, disfrazado de un grupo de cuates de parranda.

Desde luego, en la película de Carrera están presentes el narcotráfico, el desempleo, la crisis económica y el anhelo de una mejor forma de vida.